

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Mario Salvatierra

macarrillo@colmex.mx

Animales nocturnos, de Patrycja Pustkowiak

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana

Número 60, abril-junio 2022, pp. 73-74.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México

*Fotografías de interiores: Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo

*Curaduría: Alejandro Castellanos



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

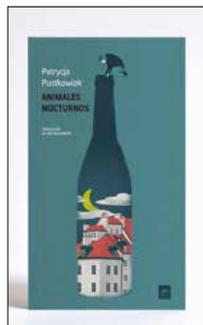
La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

La Polonia postco-

munista

Novela

Mario Salvatierra



Patrycja Pustkowiak, *Animales nocturnos*, trad. de Cristina Arroyo, Aque-
llarre Ediciones, Xalapa, 2021, 269 pp.

Si algo caracteriza a Aquella-
rre Ediciones es su hetero-
doxia. Heterodoxia patente
en el catálogo que incluye
obras de clasificación pro-
blemática, pero de evidente
calidad literaria: la novela perdida
de Walt Whitman, una picaresca
publicada por entregas en 1852
y redescubierta en 2017; los pro-
vocadores escritos de Jacques Ri-
gaut, por fin, íntegros en español;
el relato de viaje del olvidado Knut
Hamsun, que entremezcla sueño,
ensoñación y realidad en una cró-
nica por el Cáucaso; y una selec-
ción de versos escritos al vuelo
por Emily Dickinson en sobres,
hojas sueltas y otro tipo de papel,
que no desmerecen del resto de
su obra poética. Este espíritu he-
terodoxo también está presente en
la colección de narrativa con-
temporánea que recién inicia con la
novela *Animales nocturnos* de Pa-
trycja Pustkowiak.

Nacida en Cracovia en 1981,
Patrycja Pustkowiak forma parte
de esa generación de polacos que

presenciaron el desarrollo de la
lucha por la democracia que em-
prendió Solidaridad y a la que se
sumaron intelectuales disidentes
como Czesław Miłosz, la Iglesia
católica de Juan Pablo II y la so-
ciedad civil; lucha que finalmen-
te consiguió el establecimiento de
la tercera república en septiembre
de 1989. Demasiado joven como
para recordar los mejores años de
la república popular (y aquí cabe
todo revisionismo), Pustkowiak
ha crecido de manera paralela a la
Polonia democrática y capitalista,
lo que la hace testigo privilegia-
da del profundo proceso de trans-
formación económica por el que
atravesó el país durante la última
década del siglo xx y que desde
entonces ha repercutido de dife-
rentes maneras en la sociedad po-
laca. Quizá haya sido la conciencia
de saberse inmersa en un fenóme-
no tan singular o el anhelo de estu-
diar y comprender las secuelas que
este evento produjo en las menta-
lidades y las formas de organizarse
y de relacionarse de los polacos lo
que la condujo a formarse como
socióloga y ejercer el periodismo;
por supuesto, esto es mera conje-
tura, pero no es irrazonable. Lo
que no es conjetura es que *Animales
nocturnos*, su primera novela,
puede leerse como una indagación
sobre las consecuencias de haber
adoptado valores desprendidos de
la economía de libre mercado para
regir todas las esferas de lo público
y lo privado en la sociedad polaca
contemporánea.

Situada en Varsovia durante
la primera década del siglo XXI, la
novela comienza la mañana de un
domingo de resaca, cuando Tama-
ra Mortus, la protagonista, exami-
na en su mente la ausencia del más
mínimo remordimiento tras haber
asesinado a una mujer unas horas
antes. Sentada en su cama recorre
con la mirada el desorden reinan-
te en su habitación que, más que
un dormitorio, parece un basural,

e inicia el repaso de los últimos dos
días con el fin de encontrar una ex-
plicación plausible que justifique el
desenlace fatal. Desempleada des-
de hace un año, Tamara padece una
angustia existencial que solo puede
controlar con el alcohol, las drogas,
la pornografía y otros tipos de ena-
jenación. Ha llegado a la treintena
con el espíritu rendido y las manos
vacías o casi: le queda su cuerpo y
la afilada navaja de su sarcasmo, in-
strumentos que le permiten sobrevi-
vir en una ciudad hostil en donde
lo viejo, lo caduco y lo inútil pierde
su lugar ante lo nuevo, lo atractivo
y lo productivo; una ciudad donde
todo y todos son desechables, re-
emplazables y consumibles.

En el transcurso de un fin de
semana, Tamara se topará con dis-
tintos personajes que intentarán
sacar provecho de ella: un excole-
ga de trabajo, un mafioso ruso de
poca monta, un músico fracasado,
una pareja de neojipis, *dealers*
de discoteca y otros animales de
la fauna nocturna que habitan los
recovecos y submundos de Varso-
via. A su vez, Tamara empleará su
astucia y el deseo que despierta en
los hombres para obtener de ellos
alcohol y drogas, aunque las más
de las veces lo consiga pagando un
precio muy alto.

Durante estos dos días, las in-
teracciones que sostiene Tama-
ra con otras criaturas del margen
pondrán en evidencia el imperio
de la ley del más fuerte y el some-
timiento del débil en los ámbitos
laboral, sexual y emocional. Ade-
más, las meditaciones obscenas y
los comentarios sardónicos de Ta-
mara revelarán el individualismo, la
hipocresía, el machismo y el racis-
mo polacos y sobre todo señalarán
la inexistencia de una idea o senti-
miento de comunidad, pues inclu-
so la amistad, más que un vínculo
genuino, es otra forma de relación
motivada por fines mercantiles.

Pariete lejano del Hombre
del subsuelo y Raskólnikov, Tama-



Cortesía del Colegio de San Ildefonso

ra no recibe ni el castigo de la ley ni de su propia conciencia, tampoco busca la redención; por el contrario, comprende que la pérdida y la humillación totales pueden ser una ventaja para sobrevivir en un mundo despiadado. Sin embargo, Pustkowiak no es Dostoyevski y el retrato psicológico de Tamara se acerca a la caricatura, mientras que los otros personajes no se salvan del estereotipo. En cuanto a la trama, las aventuras de Tamara son tan comunes como anodinas y el misterio en torno a la identidad real y metafórica de la muerta, una obviedad; por otra parte, la crítica a los valores del sistema polaco actual no logra traspasar la superficie.

Entre las virtudes de esta obra, que las tiene, puede señalarse la traducción de Cristina Arroyo. Publicada originalmente en la editorial cordobesa Eduvim en 2018, la versión de Arroyo emplea con acierto los registros populares, la jerga de la droga, el sexo y la virtualidad. No obstante, aunque el lector mexicano pueda reconocer que la traducción está escrita en español argentino, no

encontrará palabras o expresiones que no le resulten familiares. Al tratarse de una historia contemporánea y de ámbito juvenil, era necesario trasladarla usando registros similares para emular su ritmo, fraseo y expresividad. ¿Cuántas veces el lector argentino o español no habrá detenido brevemente su lectura al encontrar algún discreto mexicanismo en las versiones que hizo Sergio Pitol de Gombrowicz o Andrzejewski? Dicho sea de paso: Cristina Arroyo continúa esa pequeña tradición de traductores hispanos de la literatura polaca que tanto ha contribuido a abrir nuevas vetas literarias en México, Argentina y España. Recordemos las palabras de Ricardo Piglia, a propósito de *Transatlántico*: “la novela argentina sería una novela polaca: quiero decir, una novela polaca traducida a un español del futuro”.

El obscuro océano de publicaciones que atiborra semana con semana la mesa de novedades hace que nos cuestionemos sobre la pertinencia de la mayoría de esas obras, pues muchas veces en ellas se confunde la creación auténtica-

mente literaria con el ejercicio de otros géneros de escritura como la divulgación científica, el reporte de investigación, la crónica, la biografía, el relato histórico, entre otros, todos ellos legítimos en sí mismos, pero puestos en práctica de manera mediocre. ¿Es esta la función de la literatura?, ¿brindar información sobre un tema?, ¿presentar descripciones pormenorizadas de un evento o fenómeno?, ¿comunicar algo, sea lo que sea que eso signifique? ¿Realmente necesitamos otra novela (o cuento o poema o ensayo) que denuncie una realidad de la que somos inevitables participantes, que está presente 24/7 en nuestras pantallas y dispositivos? Ya hace mucho que el espejo de Stendhal se quebró en pedazos y para documentar la realidad es mucho más eficaz la cámara de un celular.

No obstante, *Animales nocturnos* resulta interesante y acaso encomiable como ejercicio de escritura literaria por varios motivos. En primer lugar, por lo inusitado que es encontrar una obra de este tipo protagonizada por una mujer, pues históricamente estas narraciones han sido masculinas; en segundo lugar, el uso de múltiples recursos formales para trascender la simple crónica de un asesinato; en tercer lugar, la ausencia de una moraleja y la subordinación a alguna de las doctrinas de lo políticamente correcto; en cuarto lugar, porque a pesar de estar situada en la Varsovia contemporánea, las dificultades, frustraciones y contradicciones de Tamara Mortus son las de cualquier adulto joven que habite una metrópolis despiadada; y finalmente, aunque pueden encontrarse otros más, su humilde aspiración de ser literatura. **LPyH**

Mario Salvatierra (Mérida, 1988) es escritor, traductor literario y académico.